

UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO Y EL CONFLICTO TERRITORIAL: EL PAPEL DE LAS ÉLITES CENTRISTAS PROVINCIALES EN LA DESAPARICIÓN DE UCD

UNION OF THE DEMOCRATIC CENTER AND THE TERRITORIAL CONFLICT: THE ROLE OF PROVINCIAL CENTRIST ELITES IN THE DISAPPEARANCE OF UCD

Adrián Magaldi Fernández¹

Recibido: 11/01/2024 · Aceptado: 06/05/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.39270>

Resumen

Al abordar las causas que provocaron la desaparición de Unión de Centro Democrático es frecuente referirse a la forma en que las disputas en la cúpula nacional centrista mermaron sus opciones. Este artículo pretende incorporar un enfoque que aborde y recoja la influencia que en la desaparición de UCD tuvieron unas élites centristas provinciales que asumieron estrategias divergentes al contemplar el nuevo Estado de las Autonomías como la fórmula a través de la cual garantizar una esfera de poder propia. Esto fue foco de conflictos en UCD, tanto en el seno de las delegaciones provinciales, como entre diferentes provincias y ante la dirección nacional. A partir de las aportaciones de la historiografía regional, así como el numeroso material hemerográfico disponible, se realiza una síntesis de las tensiones vividas por UCD a la sombra de la nueva realidad territorial para indicar cómo esos conflictos debilitaron al partido y le hicieron perder su imagen de alternativa.

Palabras clave

España; Transición; Unión de Centro Democrático; Estado de las Autonomías; regionalismo; neorregionalismo

1. Universidad Complutense de Madrid. C.e.: adrian@magaldi.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3241-8802>

Abstract

When addressing the causes that allowed the disappearance of the Union of the Democratic Centre, it is common to refer to the way in which the disputes in the centrist national leadership diminished its options. This article aims to incorporate an approach that addresses and collects the influence that provincial centrist elites had on the disappearance of UCD. These elites assumed divergent strategies when considering the new State of Autonomies as the way through which to guarantee their own sphere of power. This was a source of conflict in UCD, both within the provincial delegations, as well as between different provinces and with the national leadership. Based on contributions from regional historiography, as well as the numerous newspaper material available, a synthesis is made of the tensions experienced by UCD in the shadow of the new territorial reality to indicate how these conflicts weakened the party and caused it to lose its imagen as alternative.

Keywords

Spain; Transition; Union of the Democratic Centre; State of the Autonomies; regionalism; neorregionalism

.....

1. INTRODUCCIÓN

La historia de Unión de Centro Democrático (UCD) ha recibido una especial atención historiográfica debido a su singularidad, con el propósito de comprender las razones por las cuáles el partido que logró dirigir España entre 1977 y 1982 en los primeros años de la democracia, acabó por hundirse electoralmente hasta provocar su disolución². Muchos han apuntado como factor explicativo fundamental su pluralidad ideológica interna, al convivir en su seno democristianos, liberales, socialdemócratas y reformistas procedentes del régimen franquista. Según estas visiones, las discrepancias entre los líderes de las distintas facciones —los conocidos como barones— fomentaron un conjunto de tensiones que, primero, provocaron la dimisión de Adolfo Suárez en enero de 1981 y, después, nutrieron diversas escisiones que dieron fruto a nuevas formaciones nacionales como el Partido de Acción Democrática (PAD), el Partido Demócrata Popular (PDP) o el Centro Democrático y Social (CDS)³. Se trataría de una explicación «centrífuga», según la cual, las discrepancias en la cúpula directiva del partido se extendieron hasta frustrar sus opciones políticas. Sin embargo, en estos análisis han tendido a quedar relegadas las amplias bases territoriales de la formación centrista, las cuales habían sido fundamentales para su vertebración y presencia en todo el país. Cuando en los comicios de 1977 se confeccionaron las listas electorales, pronto fue evidente la dificultad para cubrir los puestos más arriesgados en numerosas provincias, en especial las segundas posiciones y las candidaturas para el Senado⁴. Para sobrellevar ese problema, se recurrió a la incorporación de pequeñas formaciones de corte regional e independientes con prestigio, que pronto se hicieron con el control de una maquinaria provincial del partido desde la cual trataron de desarrollar —o perpetuar— una influencia que pareció convertirlos en unos incipientes barones regionales. Frente al modelo presidencialista —y centralista— de la UCD nacional, los dirigentes provinciales comenzaron a ver en la descentralización autonómica la vía para consagrar su poder territorial, apelando a unos sentimientos regionales que, si en unos casos se sustentaban en un discurso político real, en otros parecían responder a meros regionalismos de corte funcional. Esta estrategia se vio favorecida por dos factores. En primer lugar, las carencias programáticas de UCD respecto a la cuestión nacional, falta de un consenso que permitió la convivencia de tesis diversas en dicha materia, las cuales iban desde las posiciones neoforalistas de Miguel Herrero de Miñón al modelo del «café para todos» de Manuel Clavero

2. Huneus, Carlos: *Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*. Madrid, CSIC, 1985; Alonso-Castrillo, Silvia: *La apuesta del centro: historia de UCD*. Madrid, Alianza, 1996; Hopkin, Jonathan: *El partido de la transición. Ascenso y caída de la UCD*. Madrid, Acento, 1999.

3. Sánchez-Prieto, Juan María: «La concepción del Centro y la indefinición de UCD», en Tusell, Javier et al.: *Historia de la Transición y consolidación democrática en España*. Madrid, UNED, 1996, pp. 291-293.

4. Figuro, Javier: *UCD: la empresa que creó Adolfo Suárez*. Barcelona, Grijalbo, 1981, pp. 235-236.

Arévalo⁵. En segundo lugar, la inestabilidad gubernamental en la cartera encargada de la gestión política territorial, con el paso seis ministros en tan solo cinco años que, además, desarrollaron diferentes concepciones sobre el modelo de Estado⁶. Esta realidad impulsó

la actuación autónoma de unas élites regionales que, en un contexto de competición partidista en el cual la adopción del discurso regionalista o nacionalista favorecía su legitimación ante el electorado, tendieron a impulsar las demandas autonómicas en sus ámbitos respectivos, aun a costa de enfrentarse a la dirección del partido y al Gobierno central⁷.

Estos dirigentes percibieron la creación de un marco autonómico a su medida como la mejor estrategia para garantizarse una esfera de influencia, participando y favoreciendo las asambleas de parlamentarios creadas en la realidad preautonómica posterior a las elecciones de 1977. En 1979, Suárez trató de reconducir la situación y aumentar la presencia gubernamental en la organización territorial de UCD, por lo que favoreció la presencia de dirigentes nacionales en diferentes regiones, una medida con la que trató de racionalizar el modelo autonómico y del propio partido⁸. Pero esto solo acrecentó las tensiones. En realidad, la indefinición centrista sobre la cuestión territorial generó, de forma simultánea, un problema nacional respecto al modelo de Estado y una crisis orgánica de la formación, conflictos que se retroalimentaron haciendo que la dirección nacional de UCD perdiera el control sobre la construcción del mapa autonómico y sobre la actuación de sus élites regionales y provinciales. Como afirmaría el dirigente centrista Emilio Attard, “más que las luchas ideológicas dentro del magma que abarcaba la UCD, más que las baronías y las sectas y más que las ambiciones personales y las luchas fratricidas, priman en nuestra historia los errores autonómicos”⁹.

La cuestión territorial fue para UCD fuente de polémicas, dimisiones y escisiones en diferentes partes del país, provocando desavenencias en el seno de muchas de sus delegaciones, pero también enfrentamientos interterritoriales entre políticos centristas, así como entre los representantes provinciales y la dirección central. Estas cuestiones han sido con frecuencia relegadas a un segundo plano en los estudios de UCD, algo que, en los últimos tiempos, ha comenzado a superarse gracias a las aportaciones de una historia regional favorecida por la consolidación del Estado de las Autonomías y el afianzamiento de un modelo universitario descentralizado. De este modo, recientes análisis señalan cómo los conflictos en el seno de las diferentes delegaciones territoriales pudieron ser un factor clave en la

5. Archilés, Ferrán y Rodríguez-Flores, Vega: «Parte de la solución, parte del problema. Los dilemas de Adolfo Suárez y la UCD y su idea de España (1976-1981)», en Romeo, María Cruz, Salomón, Pilar y Tabanera, Nuria: *De relatos e imágenes nacionales: las derechas españolas*. Zaragoza, PUZ, 2020, pp. 181-182.

6. Sánchez, David: «La Unión de Centro Democrático y la idea de España: la problemática reelaboración de un discurso nacionalista para la España actual», *Historia del Presente*, 13 (2009), pp. 7-20.

7. *Idem*, p. 14.

8. Gascó, Patricia: «Las estructuras orgánicas de UCD en los ámbitos nacional y provincial (1977-1982)», *Historia del Presente*, 30 (2017), p. 90.

9. Attard, Emilio: *Vida y muerte de UCD*. Barcelona, Planeta, 1983, p. 114.

debilitación de la imagen centrista, tema sobre el que este artículo busca establecer una breve síntesis con la que esclarecer y sistematizar tal posibilidad a través de una explicación que complemente las visiones más asentadas. Dicho planteamiento se basa en la consulta de numeroso material bibliográfico, información periodística rescatada de fondos hemerográficos y relatos memorialísticos dejados por algunos de los protagonistas, aunque con el importante inconveniente de un género autobiográfico de escasa presencia entre las élites políticas regionales, por lo que su publicación se reduce a dirigentes nacionales o aquellos líderes provinciales con presencia en Madrid. Todas estas fuentes ayudarán a analizar los conflictos y problemas de UCD a la sombra de la nueva España de las Autonomías, para así comprender cómo el problema territorial fue un factor clave que consolidó la crisis de la formación centrista.

2. CENTRISTES DE CATALUNYA-UCD: UN «FALLIDO» MODELO DESCENTRALIZADO

Si el organigrama centralista en la organización de UCD fue una fuente constante de tensiones que —entre otros aspectos— trató de evadirse por las élites regionales a través de la apuesta por el modelo autonómico, cabe decir que existió una excepción, Cataluña, donde se implantó un sistema descentralizado que no evitó situaciones análogas.

Durante sus primeros tiempos, los centristas catalanes estuvieron divididos entre los partidarios de un catalanismo moderado y los promotores de unas tesis españolistas que, al sentirse minoritarios, abandonaron el partido en lo que supuso la primera gran deserción de UCD¹⁰. En ese momento, los centristas catalanes abrazaron la idea de vertebrar una formación «independiente» que actuara en Cataluña como representante de UCD, de forma análoga a como la CSU aparecía en Baviera a modo de delegación de los democristianos alemanes¹¹. Dicho proyecto quedó consolidado en diciembre de 1979, cuando se celebró el I Congreso de un partido que pasó a denominarse Centristes de Catalunya-UCD (CC-UCD), en el que confluyeron los miembros de la UCD catalana con la UDCA (Unió Democràtica Centre Ampli) de Antón Cañellas, que se convirtió en el primer presidente de la formación¹². Se confiaba en que la imagen descentralizada potenciaría las opciones electorales en una tierra con una marcada identidad propia, pero el proyecto pronto evidenció su debilidad tras los comicios catalanes de 1980, cuando CC-UCD quedó en cuarto lugar con solo un 10% de los votos. La «insignificancia» política salida de las urnas fue causa de crecientes disputas entre los que pasaron

10. Sánchez, David: *op. cit.*, p. 12.

11. Culla, Joan: «L'evolució de l'espai centrista a Catalunya (1976-1982)», *UAB Working Paper*, 4 (1989).

12. Jáuregui, Fernando y Soriano, Miguel: *La otra historia de UCD*. Madrid, Emiliano Escolar, 1980, p. 107.

a conocerse como los «cien-tristes de Cataluña», incapaces de competir por un espacio capitalizado por *Convergència i Unió*. Cualquier deseo de rivalidad con los convergentes quedó anulado por las presiones de la UCD nacional, que instó a su «delegación» catalana a que apoyase a los convergentes de Jordi Pujol para que estos respaldasen en las Cortes al Gobierno nacional¹³. Pese a la imagen de un modelo independiente y descentralizado, las acusaciones de sucursalismo a la directiva de CC-UCD comenzaron a nutrir un descontento que trató de alinearse con el sector crítico al liderazgo suarista de cara al II Congreso nacional de UCD, voces acalladas por un Cañellas más complaciente defensor de la idea de que el centrismo catalán debía de dar una imagen unitaria¹⁴.

En este contexto, las críticas a un sucursalismo que estaría anulando la descentralización orgánica prometida confluyeron con las tesis de quienes denunciaban una falta de democracia interna por parte de Cañellas. Esto nutrió un ala disidente a cuyo frente se situó el diputado y exministro Eduardo Punset, que pronto recibió un expediente disciplinario acusado de mantener un tono excesivamente disidente¹⁵. La dirección nacional, en unos momentos de debilidad generalizada del partido, comenzó a contemplar con temor las tensiones catalanas, acrecentadas ante la proximidad del II congreso de CC-UCD. Mientras Punset promovió una candidatura crítica, Cañellas encabezó una lista oficialista al tiempo que abogaba por una modificación estatutaria que permitiera elegir de forma conjunta al presidente, al secretario general y al comité ejecutivo, asentando un presidencialismo que excluyera cualquier presencia de un sector renovador con menos apoyos¹⁶. Cuando el cónclave catalán tuvo lugar en enero de 1982, Cañellas consiguió un triunfo que provocó varios abandonos entre miembros del sector renovador. Mientras Punset comenzó a mirar hacia la órbita convergente, otros como Joan Botanch (diputado por Gerona) y Emili Casals (senador por Tarragona) manifestaron su intención de alejarse de la órbita centrista. La UCD nacional veía cómo a sus propios problemas se sumaba la crisis de sus «aliados» en una región de especial importancia, comenzando a cuestionar el liderazgo de Cañellas y plantearse una intervención más directa que desplazara al dirigente catalán, quizá ofreciéndole alguna embajada¹⁷. La dificultad para reconducir la situación llevó a destacados miembros de CC-UCD a romper con el partido y sumarse a la alternativa que comenzó a representar el CDS, lo que provocó una declaración pública de varios centristas catalanes exigiendo a Cañellas disolver la ejecutiva y nombrar una gestora encabezada por Vicente Capdevila, portavoz en el parlamento autonómico¹⁸. Solo tras el hundimiento electoral de 1982, Cañellas aceptó desplazarse a

13. Culla, Joan: *op. cit.*

14. *El País*, 18/01/1981.

15. *Diario16*, 13/06/1981.

16. *ABC*, 09/12/1981.

17. *El País*, 02/02/1982.

18. Díez, Darío: *Adolfo Suárez y el Centro Democrático y Social (1982-1991)*. Tesis doctoral dirigida por José Vidal

un lado, convocando un congreso extraordinario donde se enfrentaron Federico Mayor Zaragoza —partidario de mantener una posición centrista pactando con CiU— y Carlos Sentís —favorable a una alianza amplia que abarcase desde CiU hasta la derecha aliancista—¹⁹. Aunque Sentís logró la victoria, sus tesis eran minoritarias en la agrupación parlamentaria, donde continuaron los abandonos hasta perder más de la mitad del grupo²⁰. La crisis autonómica, unida a la crisis general de UCD, llegó a su fin con la decisión de disolver la formación en febrero de 1983.

De este modo, la experiencia de Centristes de Catalunya-UCD supuso el único modelo descentralizado en la estructura del partido, no exento de problemas ante los intentos de injerencia de la UCD nacional en función de sus necesidades gubernamentales y electorales. Supuso así una excepción fallida al no lograr una auténtica independencia orgánica con una UCD que pareció arrepentirse del modelo descentralizado e intervino acrecentando tensiones y fracturas internas.

3. LA VERTEBRACIÓN AUTONÓMICA COMO FUENTE DE CONFLICTO

Pese a las singularidades del caso catalán, el modelo de dirección centralista de UCD provocó que muchos dirigentes provinciales sintieran mermada su independencia política. Esto favoreció que, desde esas élites regionales, se percibiera la autonomía de sus territorios como una vía a través de la cual trazar y consolidar esa esfera de influencia «negada» desde la dirección nacional del partido. Esta posibilidad se vertebró primero en aquellas regiones con una cierta identidad o singularidad en la que esas demandas se nutrieron de un sustrato ideológico, más o menos interiorizado, por dichas élites. La nueva España de las Autonomías, y la falta de una dirección desde arriba, acrecentó esas reivindicaciones en un proceso autonómico promovido desde abajo, en el cual se perfilaron conflictos surgidos por tres fuentes de tensión: la definición del marco autonómico, la vía de acceso a la autonomía y la configuración de los centros de poder regional. Aunque los tres elementos tendieron a presentarse entremezclados —en mayor o menor grado— cada uno de ellos puede ser ejemplificado a través de diferentes casos que evidencian cómo el camino hacia la autonomía fomentó una serie de disputas que debilitaron y devaluaron la imagen de UCD.

Peláz. Universidad de Valladolid, 2017, pp. 150-153. *El País*, 28/11/1982.

19. *La Vanguardia*, 23/01/1983.

20. *La Vanguardia*, 29/01/1983.

3.1. LA DEFINICIÓN DEL MARCO AUTONÓMICO

El camino hacia la realidad autonómica comenzó a recorrerse sin contar con un mapa territorial establecido, ni unos criterios compartidos sobre las bases que determinarían las fronteras de los futuros entes territoriales²¹. Esta realidad provocó especiales enfrentamientos en el seno de una UCD con mayor influencia en los resortes nacionales y regionales del poder. Tales diferencias sobre la definición del marco autonómico se entremezclaron con apelaciones y temores de base histórica, identitaria y económica, provocando proyectos divergentes que fueron fruto de confrontaciones en el seno de la formación centrista y sus diversas delegaciones.

Un importante foco de disputas para UCD surgió en torno a la definición del marco territorial vasco-navarro. Tras las elecciones de 1977 se constituyó la Asamblea de Parlamentarios Vascos, revelando las discrepancias entre los representantes centristas. Mientras que la delegación guipuzcoana no estuvo presente al no haberse constituido todavía el partido en dicha provincia, la UCD vizcaína optó por integrarse y la UCD alavesa se mantuvo al margen hasta que cedió guiada por Moncloa. Tras ello residían diferentes concepciones sobre los futuros espacios de poder, con una UCD vizcaína más regionalista y una UCD alavesa más provincialista²². El gran problema se presentaba en torno a los centristas navarros, cuya invitación a incorporarse fue frontalmente rechazada por su portavoz, el senador Jaime Ignacio del Burgo, que junto a sus compañeros en la provincia promovió la creación del Consejo de Parlamentarios de Navarra. Admitido por el ejecutivo central, la respuesta de los centristas vascos fue diversa, pues mientras la UCD vizcaína defendió mantener abierta la posibilidad de sumar a los representantes navarros, la UCD alavesa mostró su apoyo a la autonomía navarra²³. Al final, la intervención nacional instó a respetar la independencia autonómica navarra, dejando la puerta abierta a una posible incorporación en caso de que esto fuera aprobado en referéndum por dicho territorio. Por su parte, el País Vasco continuó caminando hacia la autonomía desde posiciones que, si para el diputado alavés Pedro Morales parecían excesivas —optando por pasar al grupo mixto—, para el vizcaíno Juan Echevarría eran insuficientes, mostrando unas discrepancias públicas por las que sufrió la apertura de un expediente disciplinario²⁴. Se evidenciaba así la continuidad de tensiones en el seno de los centristas vascos, devaluando su marca sin encontrar un espacio propio, lo que los relegó a la quinta posición en las elecciones autonómicas de

21. Fusi, Juan Pablo: «El desarrollo autonómico», en Tusell, Javier y Soto, Álvaro: *Historia de la transición 1975-1986*. Madrid, Alianza, 1996, pp. 444-464. Puede recogerse en el testimonio del entonces ministro adjunto para las Regiones en: Clavero, Manuel: *España, desde el centralismo a las autonomías*. Barcelona, Planeta, 1983, pp. 45-93.

22. Echevarría, Juan José: «Los diferentes modelos forales de la UCD en la descentralización de las provincias vasco-navarras (1977)», *Revista Historia Autónoma*, 19 (2021), p. 193.

23. *Idem*, p. 198.

24. *El País*, 18/09/1978. *El País*, 14/12/1978.

1980. Sin embargo, donde más se perpetuó el conflicto fue en la UCD de Navarra, donde los recelos hacia la dirección nacional se consolidaron cuando se aceptó incorporar a la Constitución —tras negociaciones con los nacionalistas vascos— una disposición transitoria que mantenía la posibilidad de que Navarra se integrase en la comunidad vasca²⁵. Esa tesis fue rechazada por ciertos centristas navarros que, encabezados por el diputado Jesús Aizpún, abandonaron el partido en otoño de 1978 para crear Unión del Pueblo Navarro (UPN), configurada como marca rival de UCD en dicha región²⁶. Otra escisión por idéntico motivo se produjo en las filas navarras durante las negociaciones del Estatuto vasco, cuando volvieron a recogerse elementos referentes a dicho tema, lo que provocó la renuncia al escaño del diputado Pedro Pegenaute, mientras que el senador José Luis Monge pasó al grupo mixto²⁷. Sus actitudes recibieron el apoyo de gran parte de las bases locales ante una UCD regional incapaz de controlar la situación dada la debilidad de su propio líder, Jaime Ignacio del Burgo, implicado en el escándalo FASA²⁸. Cuando la UCD nacional consiguió reestablecer el control sobre su delegación navarra en la primavera de 1980, el partido ya se encontraba fracturado y mermado en sus bases ante el descontrol generado por la cuestión autonómica.

Si el tema identitario había estado detrás de las tensiones vasco-navarras, algo similar ocurrió en las filas del centrismo valenciano, donde el senador Manuel Broseta no dudó en establecer analogías entre la situación navarra y el temor en su tierra a la influencia catalana²⁹. El camino hacia la autonomía valenciana fue difícil para los centristas. En un primer momento parecieron relegar la cuestión ante el control de la región por parte de la izquierda, lo que provocó críticas del sector más autonomista y el abandono del diputado Francisco de Paula Burguera³⁰. La atención centrista hacia la autonomía se aceleró cuando las elecciones municipales de 1979 permitieron una renovación del consejo regional por la que el diputado centrista Enrique Monsonís asumió su presidencia. Sin embargo, en el seno de la UCD valenciana había posturas divergentes, pues si en la provincia de Valencia existía una mayor defensa del autonomismo, este era menor en Castellón y, sobre todo, en Alicante, con gran temor a la influencia catalana y los derechos de la comunidad castellanoparlante³¹. Emilio Attard, presidente provincial de UCD-Valencia, promovió la autonomía desde una posición «conformista» con

25. Álvarez, Eduardo: *El problema vasco en la transición democrática española (1975-1979). Acción política y competencia entre identidades*. Tesis doctoral dirigida por José Álvarez Junco y Gonzalo Álvarez. Universidad Complutense de Madrid, 2018.

26. Barberá, Óscar: «Los orígenes de la Unión del Pueblo Navarro (1979-1991)», *Papers: revista de sociología*, 92 (2009), pp. 145-154.

27. *El País*, 08/12/1979.

28. *Diario16*, 29/04/1980.

29. *Ya*, 03/06/1981.

30. *El País*, 29/06/1978.

31. Gascó, Patricia: *La transición en España: poder nacional y poder regional en UCD-Valencia, UCD-Castellón y UCD-Alicante (1976-1982)*. Tesis doctoral dirigida por Alicia Yanini. Universidad de Valencia, 2015, p. 356.

las mayores demandas de la izquierda, lo que despertó temores en los sectores más moderados del centrismo sobre cuestiones como la bandera, el idioma o la denominación de la futura autonomía³². Estas discrepancias, unidas al deseo de la dirección nacional de redirigir el proceso, llevaron a crear un comité regional de UCD situado por encima de las ejecutivas provinciales, con Fernando Abril —vicepresidente segundo del Gobierno— como máximo representante. Se evidenciaba así una injerencia nacional que se constató cuando Abril situó como sus principales apoyos a los ministros Jaime Lamo de Espinosa en Castellón y Luis Gamir en Alicante, que fue recibido con acusaciones de cunerismo por los sectores provinciales³³. El intento de redirigir el proceso bajo la bandera de un creciente blaverismo tensó la situación, algo que fue respondido en mayo de 1981 con un manifiesto crítico encabezado por Attard bajo el título «Por la concordia y la autonomía», nutrido tanto de sus posiciones favorables a un mayor entendimiento con la izquierda, como de ciertas luchas por el poder regional. Cuando su manifiesto fue menospreciado desde un comité regional abanderado del anticatalanismo, Attard dimitió como líder de UCD-Valencia³⁴. Este creciente sector crítico pareció ser derrotado de forma definitiva un mes después, al elegirse una ejecutiva de UCD-Valencia donde la línea oficialista consiguió la victoria tras impugnar listas de críticos como Joaquín Muñoz Peirats o Emilio Attard³⁵. En esta región, la definición de un marco autonómico que escapara de influencias de comunidades vecinas no fue tanto fruto de conflictos con sus compañeros de otros territorios, sino que fracturó internamente al centrismo valenciano. La situación solo pareció reconducirse tras la caída en desgracia de Fernando Abril, imponiéndose una fórmula de consenso en torno a una región que pasó a denominarse Comunidad Valenciana. Para entonces, las disputas y enfrentamientos ya habían devaluado la imagen centrista, potenciando un blaverismo anticatalanista que sirvió como perfecto caldo de cultivo para la proyección de la alternativa electoral representada por Unió Valenciana.

Los recelos hacia la influencia catalana fueron especialmente visibles en la UCD de Alicante, sobre todo en la zona de la Vega Baja, donde algunos dirigentes locales llegaron a enarbolar la bandera de una posible unión con Murcia que, desde esa región, parecía fomentar el diputado Ricardo de la Cierva³⁶. La actuación murciana fue frenada desde la UCD nacional al promover como dirigente regional al ministro Joaquín Garrigues y, tras su muerte, a Luis Egea. Pese a todo, esto no impidió la

32. *Idem*, p. 357.

33. Candela, Virgilio Francisco: «La experiencia democrática del partido de la Transición: la UCD en Alicante (1977-1982)», *Historia Actual Online*, 14 (2007), pp. 92-93.

34. *La Vanguardia*, 30/05/1981. Para la confrontación entre Emilio Attard y Fernando Abril, véase: Attard, Emilio: *op. cit.*, p. 170.

35. Gascó, Patricia: *La transición en España...op.cit.*, p. 361.

36. Moreno, Francisco: *La construcción de la democracia en la provincia de Alicante (1977-1982)*. Alicante, Diputación de Alicante, 2013, p. 661.

extensión entre ciertos cuadros centristas de la idea favorable a una «región del sureste». Con ella también parecieron alinearse ciertos sectores de UCD en Albacete, donde, pese a predominar la tesis manchega, surgieron discrepancias ante la definición del marco universitario, pues mientras el diputado José Luis Moreno se decantaba por la unión manchega, el senador Francisco Ruiz-Risueño lo hacía por la universidad murciana³⁷. Mayor eco alcanzó dicha propuesta en Almería, donde la tesis de una región del sureste fue apoyada por los diputados y dirigentes provinciales Juan Antonio Gómez-Angulo y Francisco Soler Valero, quienes apelaban a una identidad levantina y unos comunes intereses económicos³⁸. Su tesis fue reprobada por el senador Ramón Ponce, enfrentado con sus compañeros por el control del centrismo almeriense. Aunque la postura de Ponce coincidía con las tesis del ejecutivo centrista, la movilización iniciada por este contra sus rivales «forzando» los Estatutos del partido provocó, en noviembre de 1979, su expulsión de UCD junto al también senador José Manuel Torres Rollón³⁹. Ambos optaron por renunciar a su asiento en el Senado, forzando unas elecciones parciales por Almería en el que los enfrentamientos vividos en el espectro centrista supusieron su derrota. Todas estas confrontaciones en el seno de UCD se habían nutrido de la posibilidad de vertebrar una región que, ante todo, parecía surgir como estrategia de ciertas élites provinciales para escapar del influjo que pudieran sufrir de las futuras capitales regionales, fueran estas Valencia, Toledo o Sevilla. Ese mismo temor es el que llevó a miembros de UCD en Jaén y Granada a propugnar la idea de «Dos Andalucías» frente a la tesis unitaria defendida por Manuel Clavero desde UCD-Sevilla, quien al final logró imponer su visión. Sin embargo, el camino hacia la autonomía andaluza pronto creó nuevos problemas ante el debate sobre la vía constitucional a través de la cual acceder a la misma.

3.2. LA VÍA DE ACCESO A LA AUTONOMÍA

La Constitución recogió dos vías diferentes de acceso a la autonomía. Mientras el artículo 151 —la llamada vía rápida— permitía disponer con velocidad de plenas competencias, el artículo 143 —la llamada vía lenta— delimitaba más los terrenos sobre los que tendría funciones dicha autonomía durante sus primeros años⁴⁰. Muy pronto, esto fue percibido como la posibilidad de crear autonomías de primera y segunda clase. Si el Gobierno central —y, por ende, la cúpula nacional

37. Molina, Sergio y Ortiz, Manuel: «Entre la provincia y el parlamento: crecimiento y ocaso de la UCD albaceteña», *Historia del Presente*, 30 (2017), p. 103.

38. Fernández, Mónica y Quirosa-Cheyrouze, Rafael: «Creación y consolidación de UCD en la provincia de Almería (1977-1979)», *Historia Actual Online*, 37 (2015), p. 35.

39. Quirosa-Cheyrouze, Rafael: «Un antecedente en la crisis de UCD: la renuncia de dos senadores», en Navajas, Carlos: *Actas del IV Congreso de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, p. 823.

40. Ysàs, Pere: «El Estado de las Autonomías: orígenes y configuración», en Navajas, Carlos: *Actas del III Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 121-122.

de UCD— promovió la generalización del modelo inspirado en el artículo 143, gran parte de las élites regionales defendieron la vía del artículo 151, tanto por las mayores competencias de que podrían disfrutar, como por el hecho de permitirles proyectar una imagen más próxima a los intereses locales. Esta división provocó conflictos en diferentes delegaciones de UCD. La cuestión sobrevoló la realidad valenciana y se manifestó de forma velada en Baleares, donde los intentos de armonizar el proceso por parte del Gobierno central chocaron con el interés del senador y presidente de la diputación, Jerónimo Albertí, quien a través de la vía rápida promovía un modelo presidencialista inspirado en la Generalitat. Las tensiones acabaron suponiendo que, en el verano de 1982, Albertí dimitiera y encabezase una escisión para crear Unió Mallorquina como alternativa de centro regionalista⁴¹. Pese a todo, donde las disputas por la vía de acceso a la autonomía provocaron una crisis fundamental para UCD fue en Andalucía.

En dicha región, tras ciertas rivalidades entre las provincias orientales y occidentales, se impuso la tesis de «una sola Andalucía». Fue a partir de ese momento cuando diferentes ayuntamientos comenzaron a votar por la autonomía andaluza a través de la vía definida por el artículo 151, entre ellos los concejales de UCD alentados por el entonces dirigente regional, Manuel Clavero Arévalo. Sin embargo, estos propósitos trataron de paralizarse por el Gobierno central ante su deseo de racionalizar el proceso autonómico, con una UCD nacional favorable a la vía del 143 que, de esta forma, desautorizaba a sus representantes locales en Andalucía⁴². Estas diferencias fueron encauzadas a través de la convocatoria de un referéndum regional en el que la cúpula central de UCD promovió la abstención. Si este posicionamiento fue causa de disputas con una Junta preautonómica en manos de la izquierda, las mayores tensiones se vivieron en el seno de la formación centrista. Aunque muchos líderes provinciales se plegaron a tales directrices, se vivieron importantes dimisiones. Manuel Clavero —líder de UCD en Andalucía y, por entonces, ministro de Cultura— dimitió de su cartera y pasó al grupo mixto del Congreso tras abandonar el partido, algo en lo que le siguieron altos cargos de UCD de varias provincias andaluzas⁴³. Cuando el referéndum tuvo lugar el 28 de febrero de 1980, se observó un claro apoyo a la vía del 151 con excepción de Almería, lo que obligó a unos reajustes legales para solventar la normativa que obligaba a un triunfo en todas las provincias y que, de lo contrario, hubiera acrecentado el problema. Resuelto el dilema sobre la vía de acceso a la autonomía, la preocupación para UCD residía en buscar la forma de revitalizar su imagen tras el fracaso de su posicionamiento. En junio de ese año, los centristas andaluces celebraron un congreso donde se enfrentaron el ministro y diputado onubense Félix Manuel Pérez Miyares —candidato oficialista envuelto ahora en la bandera

41. *La Vanguardia*, 01/09/1982.

42. *ABC*, 26/07/1979.

43. Clavero, Manuel: *Forjar Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía, 2021, pp. 147-156.

autonomista tras coordinar la campaña contraria al artículo 151— y el senador gaditano Pedro Valdecantos —candidato crítico que había mostrado en el pasado guiños favorables a la vía del 151—⁴⁴. El triunfo fue para la candidatura oficialista, generando un sentimiento de tutelaje nacional y falta de cambios por los que Pedro Valdecantos no tardó en pasar al grupo mixto. La mermada imagen de UCD en la región se acrecentó cuando Clavero puso en marcha una alternativa de centro regionalista, Unidad Andaluza, presidida por él mismo y con Manuel Otero — antiguo candidato de UCD al Senado por Sevilla— como secretario general⁴⁵. A comienzos de 1982, la UCD de Andalucía celebró un congreso para revitalizar sus opciones, eligiendo como líder a la ministra Soledad Becerril, aunque se negó a encabezar las listas regionales para las elecciones autonómicas de esa primavera. Al final, el candidato a la presidencia regional fue un desconocido Luis Merino, lo que unido a la devaluada imagen centrista obstaculizó sus opciones⁴⁶. Aunque Clavero no se presentó por falta de fondos, UCD fracasó en Andalucía al quedar en tercera posición con solo un 13% de los votos, evidenciando que las desavenencias en torno a la vía de acceso a la autonomía habían provocado que los centristas dejaran de ser una alternativa con opciones.

Discrepancias similares, aunque con menor trascendencia, se vivieron en el seno del centrismo aragonés. El presidente de la Diputación General, el centrista Juan Antonio Bolea, no tardó en defender de forma pública la vía autonómica del 151 para la futura comunidad de Aragón⁴⁷. Sin embargo, sus posiciones chocaron con los propósitos de racionalización promovidos por el Gobierno, por lo que en marzo de 1980 dimitió como presidente del ente preautonómico, siendo sustituido por Gaspar Castellano⁴⁸. Al poco tiempo, tras tensos choques de Bolea con Francisco Fernández Ordoñez —diputado por Zaragoza que parecía actuar como delegado en la región de la directiva nacional—, el antiguo dirigente autonómico dimitió como presidente de UCD-Zaragoza y como miembro del consejo político nacional⁴⁹. Desde entonces, aunque continuó ejerciendo su labor como senador centrista, inició una independencia por la que no tardó en sumarse a las filas del Partido Aragonés Regionalista. Su dimisión no tuvo tanto impacto como los numerosos abandonos andaluces al estar menos extendido el sentimiento autonomista, pero las tensiones se reactivaron en 1982 cuando se tramitó el Estatuto y, desde Madrid, se negaron a incorporar las enmiendas presentadas por los centristas aragoneses en la comisión del Senado, principalmente promovidas por representantes de

44. *Diario16*, 09/06/1980.

45. *El País*, 10/03/1981.

46. *ABC*, 29/01/1982.

47. Contreras, Manuel: «El nacimiento de la comunidad autónoma de Aragón y la época de la transición», *Jornadas Evolución del Estado Autonómico: La autonomía aragonesa treinta años después*. Zaragoza, Fundación Manuel Giménez Abad, 2012. *El País*, 23/10/1979.

48. *El País*, 11/03/1981.

49. *El País*, 18/06/1981.

Huesca y Teruel para reducir la primacía de Zaragoza en la cámara autonómica. Aquellas discrepancias provocaron nuevos abandonos, siendo el más destacado el del diputado oscense León Buil, que renunció a la presidencia regional de UCD y pasó a militar en el CDS⁵⁰. Las pugnas por la primacía zaragozana alimentaron unos recelos que estallaron en noviembre de 1982 al provocar la caída del presidente Gaspar Castellano, reemplazado por José María Hernández de la Torre, quien apenas un mes después fue sustituido por Juan Antonio de Andrés. De esta forma, los problemas en la UCD de Aragón habían surgido a la sombra de diferencias por la vía de acceso a la autonomía y se habían consolidado a través de otro conflicto habitual en las filas centristas, como fueron las disputas interprovinciales en el seno de las regiones por la primacía en el poder autonómico.

3.3. LAS LUCHAS POR EL PODER

Las luchas por el poder y las confrontaciones interprovinciales entre grupos centristas por el control político de las futuras autonomías fue otra fuente constante de problemas para UCD, tanto por los deseos de imponerse, como por el temor a que otros se impusieran. Esta cuestión se ha reflejado ya como un factor clave en los casos de la UCD aragonesa o en los sectores centristas partidarios de una región del sureste. Sin embargo, estuvo presente también en territorios como Castilla-La Mancha, donde los representantes centristas de las cinco provincias manchegas se opusieron a la integración de la provincia de Madrid en su comunidad ante los riesgos de centralización del poder en torno a la clase política de la misma⁵¹. Sin embargo, donde esos enfrentamientos llegaron a puntos máximos fue en los círculos centristas de Galicia y Canarias.

En Galicia, las confrontaciones estuvieron presentes desde la formación de UCD, al confluir en torno a dichas siglas viejas clientelas sustentadas en redes de lealtad provinciales que, ante el futuro marco autonómico, pretendían extenderse a toda la región. El detonante se produjo en febrero de 1978 durante la elección del presidente preautonómico de la Junta, con todo previsto para un triunfo centrista dado su dominio sobre las provincias gallegas. En una primera votación, la victoria fue para el orensano Pío Cabanillas con el apoyo de su provincia y de Lugo, seguido a gran distancia del coruñés José Luis Meilán y el pontevedrés Víctor Moro. El resultado reflejó las diferencias provinciales, y dirigentes como Moro declararon que, bajo ningún concepto, colaborarían con Cabanillas. Tras varias conversaciones, UCD alcanzó una fórmula de consenso en torno al lucense Antonio Rosón⁵². Aunque aquello pudiera facilitar el camino hacia el autogobierno,

50. *La Vanguardia*, 24/07/1982.

51. *El País*, 23/10/1979.

52. Grandío, Emilio: «La maquinaria de la transición. Estado y democracia: la UCD en Galicia», *Historia del Presente*, 24 (2014), pp. 31-32.

el partido no se libró de las divergencias internas. Mientras el diputado coruñés José Manuel Couceiro consideró excesivo el proceso autonómico y abandonó UCD para sumarse a Unión Nacional, el diputado pontevedrés Rivas Fontán promovió un discurso galleguista rechazado desde una dirección nacional que lo desplazó en las listas en 1979, lo que ocasionó una grave crisis y numerosas deserciones en la UCD pontevedresa⁵³. En Galicia se fue extendiendo el sentimiento de una UCD nacional que parecía tratar de controlar al centrismo gallego ante su deseo de reconducir la situación general, fuente de renovadas disputas que llevaron a que Rosón fuera sustituido en la presidencia de la Junta por el senador orensano José Quiroga⁵⁴. Cuando el Estatuto fue aprobado en 1980 y los centristas comenzaron a preparar las elecciones autonómicas, la fractura interna reapareció en torno a su posible candidato. Mientras Pontevedra y Lugo promovían a José María David Suárez Núñez, La Coruña y Orense defendieron la continuidad de José Quiroga, quien logró imponerse⁵⁵. Sin embargo, cuando en octubre de 1981 se celebraron las elecciones, UCD quedó en segunda posición superada por Alianza Popular. El mal resultado, las constantes confrontaciones interprovinciales y las alianzas divergentes según los intereses del momento pronto provocaron más abandonos. Mientras varios parlamentarios regionales pasaban al grupo mixto, Meilán promovió una escisión en torno a la Agrupación Electoral Gallega Independiente⁵⁶. Aunque en las elecciones generales de 1982 la UCD gallega logró resistir mejor que en otras regiones, los malos resultados acrecentaron los abandonos en busca de nuevos instrumentos que sustentaran las tradicionales redes clientelares del caciquismo gallego y les permitieran mantener y extender su influencia.

Si las rivalidades entre las provincias gallegas fueron manifiestas, aún con mayor contundencia se vivieron en Canarias, acrecentadas por la insularidad y las históricas diferencias entre Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife. Esa división pronto se reflejó en las confrontaciones por el control del partido centrista —con una delegación grancanaria liderada por Lorenzo Olarte y una sección tinerfeña presidida por José Miguel Galván— y, de forma especial, por la asunción de la presidencia preautonómica de una región con clara mayoría de UCD⁵⁷. Las primeras disputas se produjeron entre el grancanario Fernando Bergasa y el tinerfeño Alfonso Soriano, quien logró imponerse y convertirse en el primer presidente de la Junta de Canarias⁵⁸. Dicha resolución acrecentó las confrontaciones entre las distintas delegaciones insulares centristas, que hubieron de resolverse

53. *El País*, 23/01/1979.

54. *Diario16*, 10/06/1979.

55. Grandío, Emilio: *op.cit.*, p. 37.

56. *La Vanguardia*, 21/10/1982.

57. Baez, Alberto Javier: «Unión de Centro Democrático (UCD). El partido de la Transición en Canarias (1977-1982)», en León, Aarón: *La transición en Canarias: del tardo franquismo a la democracia, 1969-1986*. Canarias, Instituto de Estudios Canarios, 2018, pp. 386-390.

58. *El País*, 15/04/1978.

a través de una alternancia tanto en los cargos directivos del partido como en la propia presidencia de la Junta, donde se rotaron representantes grancanarios y tinerfeños. Sin embargo, esto impidió la consolidación de liderazgos estables en la UCD canaria y provocó una imagen de provisionalidad en la dirección de la Junta, con presidencias de apenas un año por las que, después de Soriano, pasaron Fernando Bergasa, Vicente Álvarez o Francisco Ucelay. Aunque esto rebajó en apariencia el conflicto interno, no impidió que resurgiera en los momentos en que se fue definiendo la realidad autonómica. El tema de la representatividad de las diferentes islas provocó una amenaza de El Hierro de separarse de la región con el apoyo del senador centrista Federico Padrón, mientras el tema universitario reactivó el choque frontal entre las tesis tinerfeñas favorables a la provincialización de la enseñanza universitaria con las posturas grancanarias proclives al modelo regional⁵⁹. Las discrepancias llegaron a producirse incluso en el seno de las propias delegaciones provinciales centristas, ante el rechazo de los dirigentes de los cabildos a transferir poderes fiscales al gobierno de la Junta⁶⁰. Estas luchas por el poder acrecentaron las históricas rivalidades de las que UCD no logró librarse dada la ausencia de un proyecto claro para el territorio. Ante estas divergencias, cuando el partido centrista evidenció su debilidad en 1982, numerosos cuadros del centrismo canario abandonaron UCD con distintas direcciones, vertebrando formaciones como el CDS y Convergencia Canaria o agrupaciones de independientes con carácter insular de las que nacería Coalición Canaria.

En definitiva, los casos analizados evidencian cómo en numerosos territorios el sentimiento regional existente y las diferentes concepciones sobre cómo gestionarlo encrespaban las relaciones en el seno de UCD, mermando sus bases, provocando escisiones y transmitiendo falta de unidad y claridad.

4. LA APARICIÓN DEL FENÓMENO NEORREGIONAL

Aunque las delegaciones territoriales donde se vivieron mayores conflictos fueron aquellas donde las tensiones internas de UCD se complementaban con discursos regionales de mayor tradición, las discrepancias en el seno de la formación estuvieron presentes en otras muchas zonas del país. En algunos casos se limitaron a conflictos orgánicos con luchas por el poder entre las élites provinciales o tensiones con la dirección nacional por lo que se percibía como una excesiva intromisión. Ese fue el caso de Zamora, donde la delegación provincial se dividió provocando importantes escisiones y la eclosión del centrismo zamorano⁶¹. Sin embargo, en

59. *El País*, 26/05/1982. *ABC*, 25/07/1982.

60. *El País*, 22/01/1981.

61. Díez, Darío: «Fragmentación política del centrismo Español, 1981-1982. De la UCD al CDS en el caso de Zamora», *Diacronie: Studi di Storia Contemporánea*, 17 (2014).

otros territorios, esos desencuentros se solaparon con un creciente movimiento neorregionalista ante la aparición de demandas de autonomía en territorios que carecían de una auténtica tradición histórica al respecto. Esto fue fomentado por amplias élites regionales y locales del partido centrista, en unos casos por un efecto de mimetismo que asumía la autonomía como vía para un poder independiente, en otros por entenderse la bandera de los intereses regionales como la mejor forma de legitimarse y perpetuarse ante el nuevo contexto político, permitiendo desdibujar el colaboracionismo con el régimen franquista de gran parte de las cúpulas regionales de UCD⁶².

Uno de los territorios donde ese fenómeno neorregionalista se vivió de forma más intensa fue en Extremadura, donde gran parte de las bases del partido procedían de la Acción Regional Extremeña del diputado pacense Enrique Sánchez de León, antiguo procurador en las Cortes franquistas y ministro del primer gobierno de UCD⁶³. Fue este quien demandó una descentralización para su región que consiguió hacer realidad con la creación de un ente preautonómico en septiembre de 1978, dirigido por el senador centrista Luis Ramallo⁶⁴. Sin embargo, la pérdida de poder de Sánchez de León en Madrid y sus demandas de una mayor autonomía —entendida como espacio de poder y baza negociadora frente a la cúpula nacional—, fueron fruto de desavenencias tanto con la secretaria general del partido como con el propio Ramallo, tensiones que estallaron cuando UCD-Badajoz —controlada por Sánchez de León— retiró su confianza a Ramallo y lo suspendió de militancia⁶⁵. La dirección nacional hubo de reconducir la situación alegando la falta de competencias de las delegaciones provinciales para tomar dicha decisión, tratando desde entonces de reducir el poder de Sánchez de León promoviendo en dicha región al exministro y diputado Alberto Oliart, convertido en «apoyo» de Ramallo y «enemigo» de Sánchez de León, quien amenazó con dejar una UCD a la que acusaba de menospreciar al regionalismo extremeño⁶⁶. Una primera advertencia se vivió cuando un hombre de su confianza, el senador cacereño Pedro Cañada, abandonó el partido para pasar al grupo mixto y fundar Extremadura Unida, con un discurso de centro regionalista⁶⁷. Las continuas tensiones provocaron la apertura de un expediente disciplinario contra Sánchez de León y varios miembros del comité provincial de Badajoz. No obstante, el malestar generado trató de compensarse colocando como presidente del ente

62. Núñez, Xosé Manuel: «Inventar la región, inventar la nación: acerca de los neorregionalismos autonómicos en la España del último tercio de siglo XX», en Sabio, Alberto y Forcadell, Carlos: *Las escalas del pasado*. Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses-UNED, 2005, pp. 45-80.

63. Giménez, Miguel Ángel y León, Guillermo: «Las raíces de Acción Regional Extremeña. Enrique Sánchez de León, Procurador en Cortes (1971-1977)», *Revista de Estudios Extremeños*, 70 (2014), pp. 517-568.

64. *ABC*, 30/08/1978

65. *Diario 16*, 26/02/1980. *ABC*, 05/03/1980

66. *El País*, 14/10/1980. Sánchez de León, Enrique: *Esos impertinentes reformistas de la Transición. Memoria de mi generación*. Almuzara, Córdoba, 2024, pp. 393-422.

67. *La Vanguardia*, 16/11/1980.

preautonómico a Manuel Bermejo, desplazando así a Luis Ramallo, que dada su disconformidad abandonaría UCD y pasaría al grupo mixto⁶⁸. La continuidad de los enfrentamientos acabó provocando la expulsión de Sánchez de León, quien, pese a que recurrió y consiguió mantenerse durante un tiempo en la formación, la abandonó al no conseguir en las elecciones de 1982 el control deseado sobre las listas extremeñas⁶⁹. Constatado su fracaso en una región que parecía haber tratado de convertir en un «feudo» personal, pasó a integrarse en las filas de Extremadura Unida tras abandonar una UCD debilitada.

Pese a todo, donde más llamativo resultó ese movimiento neorregionalista fue en Castilla y León, ante la aparición de un autonomismo uniprovincial que tuvo especial eco en círculos centristas de las entonces provincias de Logroño, Santander y León. En el centrismo logroñés pronto se impuso la idea de una autonomía provincial de La Rioja pese al inicial rechazo de la dirección central del partido. Bajo el liderazgo del diputado Luis Javier Rodríguez Moroy, en 1982 logró imponerse la autonomía uniprovincial, aunque entonces comenzaron las divisiones entre los dirigentes centristas riojanos por el control del nuevo marco regional. Cuando se eligió la presidencia de la cámara autonómica, la candidatura oficialista de Victoriano Pascual fue derrotada por el crítico Domingo Álvarez Ruiz de Viñaspre, quien encabezaba un ala disidente dentro del centrismo riojano que consiguió el apoyo de la oposición. Misma división se reprodujo en la elección del presidente del gobierno regional, al enfrentarse el crítico Joaquín Ibarra con el oficialista Rodríguez Moroy, quien consiguió la victoria después de varias semanas de enfrentamientos⁷⁰. Tras este problema, los oficialistas solicitaron la expulsión de los críticos, aunque antes de que se materializara estos dejaron UCD para sumarse al PDP. Para entonces, el centrismo riojano ya estaba dañado, y el propio Moroy abandonó UCD antes de la primera junta de gobierno, fundando un Partido Riojano que dejó a los centristas de la región privados de auténticas bases⁷¹. Un proceso similar se vivió en la UCD de Cantabria, más dividida sobre su futuro regional entre las posiciones autonomistas —dominantes en los órganos directivos provinciales— y las tesis castellanistas —mayoritarias entre los representantes nacionales—⁷². Después de intensos debates, acabó imponiéndose la vía autonomista, aunque el diputado Justo de las Cuevas y el senador Leandro del Valle promovieron modificaciones en el proyecto estatutario acordadas con el ejecutivo centrista, por las cuales se dejaba la puerta abierta a su

68. *Diario16*, 10/12/1980.

69. Ortega, Juan Antonio: *Las transiciones de UCD. Triunfo y desbandada del centrismo (1978-1983)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.

70. Navajas, Carlos: «Desconcierto y zozobra: la segunda transición autonómica en La Rioja (1982-1983)», en Navajas, Carlos: *Actas del III Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 292-297.

71. *El País*, 28/10/1982.

72. Revuelta, Ángel: *La autonomía en su laberinto. Crisis económica, transformación social e inestabilidad política en Cantabria (1975-1995)*. Santander, EUC, 2018, p. 197.

integración en la autonomía castellanoleonesa. Aprobado el Estatuto, al elegirse los puestos institucionales de la región se produjeron en el centrismo montañés divisiones análogas a las vividas en La Rioja. La dirección nacional promovió a Leandro del Valle como jefe del Gobierno y a Justo de las Cuevas como presidente de la cámara, línea rechazada por la mayoría de los dirigentes provinciales que, encabezando un sector crítico, negociaron con la oposición y lograron colocar a los centristas José Antonio Rodríguez como presidente regional y a Isaac Aja como presidente de la asamblea⁷³. Tras la derrota oficialista, el sector crítico fue expulsado de UCD, integrándose en su mayoría en el PDP mientras dejaban un centrismo montañés incapaz de recomponerse. Más compleja fue la realidad leonesa, donde los centristas provinciales, tras una primera inclinación hacia la autonomía uniprovincial, asumieron la incorporación a Castilla y León conducidos por el liderazgo indiscutible de Rodolfo Martín Villa⁷⁴. Pese a ciertos recelos, estos solo estallaron tras el mal resultado de UCD en las elecciones generales de 1982. Evidenciada su debilidad, dirigentes regionales utilizaron los viejos deseos autonomistas como vía de supervivencia. El presidente de la diputación, Julio César Rodrigo de Santiago, promovió una revisión del camino seguido hasta entonces para revocar la entrada de León en la comunidad castellanoleonesa, al tiempo que intentaba iniciar un proceso autonómico uniprovincial alegando que la anterior posición del centrismo leonés se había debido a las presiones de Martín Villa⁷⁵. Dicha posición tuvo eco entre diversos concejales centristas, así como muestras de apoyo en multitudinarios actos públicos, como una gran manifestación a finales de enero de 1983 que contó con la participación destacada de Rodrigo de Santiago y del también centrista Juan Morano, alcalde de León. Martín Villa, sintiéndose desautorizado en su provincia, renunció al acta de diputado ante un giro autonomista de los centristas leoneses que dificultó los intentos de UCD por sobrevivir a su mal resultado, debilitando aún más una dañada imagen que alentó nuevas deserciones en esta provincia⁷⁶.

Aún más singular —y con idénticos efectos para UCD— fue el caso de otra provincia castellana donde, en los primeros momentos, no se había planteado el problema de la autonomía. En octubre de 1979, los representantes de UCD en Segovia, liderados por los diputados Modesto Fraile y Carlos Gila, anunciaron el propósito de convertir su provincia en autonomía al margen del ente castellanoleonés⁷⁷. Durante las siguientes semanas, sus reivindicaciones consiguieron

73. Magaldi, Adrián: «La crisis de un proyecto autonómico: la larga transición de Cantabria (1975-1995)», en Martos, Emilia, Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Sabio, Alberto: *40 años de ayuntamientos y autonomías en España*. Zaragoza, PUZ, 2019, pp. 240-241.

74. Martínez, David: «La Comunidad Autónoma Leonesa. Causas y consecuencias de una construcción inacabada», en Martos, Emilia, Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Sabio, Alberto: *40 años de ayuntamientos y autonomías en España*. Zaragoza, PUZ, 2019, pp. 216-235.

75. *El País*, 14/01/1983.

76. *Diario 16*, 21/01/1983.

77. González, Mariano: *Fuerzas políticas en el proceso autonómico de Castilla y León, 1975-1983*. Tesis doctoral dirigida

el apoyo de colegas de diferentes ayuntamientos. La situación se complicó cuando el alcalde de la capital, el también centrista José Antonio López Arranz, rechazó dicha tesis provocando la dimisión de varios concejales segovianos y de Carlos Gila como presidente provincial del partido⁷⁸. Pese a todo, los sectores autonomistas comenzaron a tramitar la cuestión siguiendo las indicaciones constitucionales, por las cuales debían de conseguir el apoyo de, al menos, dos terceras partes de los ayuntamientos que supusieran la mitad de la población. El proceso se inició con el reto de la actuación de Segovia capital, donde la iniciativa recibió el rechazo de la izquierda, así como de López Arranz y los concejales centristas más próximos a su persona, provocando una serie de abandonos que dejaron al alcalde en minoría⁷⁹. Con un resultado ajustado, todo dependió de la votación del ayuntamiento de Cuéllar, dirigido por el centrista Luis Zarzuela, donde, tras un primer triunfo de la tesis autonomista, alegó fallos técnicos que permitieron revertir la situación y derivar en un voto contrario que frenó el proceso autonómico⁸⁰. El descontento en la mayoría del centrismo regional cristalizó en torno a un sector crítico que, en octubre de 1981, logró hacerse con el control del partido y expulsar a López Arranz, lo que obligó a una intervención de la dirección nacional que puso UCD-Segovia bajo el control de una gestora⁸¹. Con un centrismo segoviano debilitado por sus luchas respecto a la autonomía, en la primavera de 1982 Fraile y Gila anunciaron su abandono de UCD por la integración definitiva de Segovia en Castilla y León⁸². Ambos condujeron a amplios sectores a un PDP que, como en otras provincias, no parecía solo nutrirse de un sentimiento democristiano, sino también servir como salida para ciertas élites locales ante su descontento con UCD por cuestiones relativas al poder territorial.

En definitiva, la ausencia de un programa claro sobre el marco territorial por parte de la dirección nacional centrista alimentó las demandas neorregionalistas en unas élites locales que, con mayores o menores apelaciones a cuestiones identitarias, parecieron percibir las autonomías como una esfera de poder propia en la nueva España democrática.

5. CONCLUSIONES

Los problemas padecidos por Unión de Centro Democrático a la sombra del marco territorial surgido en la España de la transición han permitido evidenciar cómo este se convirtió en un factor fundamental en el hundimiento de UCD. Supuso un conflicto que no estalló tanto por las discrepancias en torno a su

por Pablo Pérez. Universidad de Valladolid, 2002, pp. 505-506.

78. *ABC*, 07/02/1980.

79. *El País*, 11/08/1981.

80. *Diario16*, 08/08/1981. *ABC*, 08/10/1981.

81. González, Mariano, *op.cit.*, pp. 693-694.

82. *ABC*, 17/06/1982.

definición teórico-doctrinal —como pudo vivirse respecto a la determinación de su corpus ideológico—, sino por cómo la indefinición de la dirección nacional alentó una actuación autónoma por parte de las élites regionales y provinciales del centrismo. Ante la ausencia de una dirección desde arriba, los representantes provinciales emprendieron desde abajo estrategias divergentes y enfrentadas entre sí, causando conflictos, polémicas, rivalidades, abandonos y escisiones que constataron la fragilidad del partido y mermaron sus opciones de futuro.

La crisis de UCD a la sombra del nuevo marco regional fue alentada así desde sus delegaciones territoriales, principalmente controladas por esas figuras independientes de prestigio de las que se nutrió el partido en las primeras elecciones para garantizar su expansión. Las posiciones relegadas que ocuparon estos perfiles independientes —principalmente en las listas del Senado— les hizo más «prescindibles» para la gobernabilidad nacional, por lo que fue frecuente delegar en ellas la gestión provincial de la formación y de los gobiernos preautonómicos, a través de los cuales trataron de perpetuar su independencia e influencia. Sin embargo, ese deseo pareció chocar con el modelo orgánico de una UCD presidencialista y centralista, solo flexibilizado en Cataluña, aunque no tardaron en producirse injerencias según las necesidades gubernamentales y electorales, fomentando divisiones y tensiones en el centrismo catalán. Las ambiciones políticas de las élites provinciales padecieron así un problema orgánico que trató de sortearse a través de la apuesta por un marco institucional que, a través del Estado de las Autonomías, garantizara sus esferas de influencia. Aunque los deseos de autogobierno pudieran nutrirse de una mayor o menor convicción, la descentralización territorial se convirtió en un instrumento con doble valor para las élites regionales del centrismo: configurar un espacio de poder autónomo y contar con una baza de presión ante la dirección nacional. Este deseo se materializó antes en aquellas regiones donde existía una mayor tradición identitaria, generando diversos conflictos. En primer lugar, por la definición espacial del marco autonómico, provocando apelaciones enfrentadas que se sustentaron en deseos y temores de signo histórico, cultural o económico, provocando enfrentamientos en el seno de las delegaciones o con aquellas existentes en provincias vecinas. En segundo lugar, por la vía de acceso a la autonomía, con dos sendas en las que los deseos nacionales de racionalización por la vía del 143 chocaron con unas representaciones provinciales más favorables a la vía rápida del 151. En tercer lugar, por la configuración de los centros de poder regional, con enfrentamientos entre las delegaciones provinciales de las recientes comunidades por alcanzar una primacía que, desde su provincia, se extendiera al conjunto de la autonomía. Pero, junto a estos casos en territorios de mayor tradición identitaria, gran parte de las élites centristas locales también promovieron un neorregionalismo que dividió al partido en sus territorios y los enfrentó con su propio gobierno. Estos sectores alentaron un discurso autonomista en el que confluyó un cierto mimetismo con una instrumentalización legitimadora ante

el nuevo contexto democrático debido al pasado franquista de muchos de estos dirigentes.

En definitiva, la construcción del Estado de las Autonomías fue fuente de conflictos para UCD, tanto en el seno de las delegaciones provinciales, como entre provincias vecinas y con la dirección nacional. Todo ello provocó constantes tensiones y un continuado goteo de abandonos y escisiones que se materializaron en numerosas alternativas de centro regional —Unión del Pueblo Navarro, Unió Mallorca, Unidad Andaluza, Convergencia Canaria, Extremadura Unida o el Partido Riojano— o en la representación territorial de formaciones como el CDS o el PDP, que a nivel regional parecieron servir como un equivalente funcional a través del cual encauzar esas disidencias. Si bien es cierto que en muchas de estas confrontaciones se solaparon cuestiones ideológicas promovidas desde la cúpula nacional, al mismo tiempo existió un hundimiento en clave regional y provincial en el que las crisis territoriales asentaron una imagen de debilidad ante el electorado y ante unos barones nacionales que se vieron alentados en su disidencia por la propia crisis de la formación. Para profundizar en todas estas conclusiones será imprescindible la continuidad de una historiografía regional interesada por la actuación de las élites políticas provinciales, ahondando así en unos resultados que han demostrado cómo los análisis regionales pueden ayudar a alcanzar conclusiones que trascienden su marco de estudio. De esta manera, se comprenderá mejor la forma en que el conflicto territorial supuso un factor imprescindible —complementario, pero no alternativo— para comprender la desaparición de UCD.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso-Castrillo, Silvia: *La apuesta del centro: historia de UCD*. Madrid, Alianza, 1996.
- Álvarez, Eduardo: *El problema vasco en la transición democrática española (1975-1979)*. Acción política y competencia entre identidades. Tesis doctoral dirigida por José Álvarez Junco y Gonzalo Álvarez. Universidad Complutense de Madrid, 2018.
- Archilés, Ferrán y Rodríguez-Flores, Vega: «Parte de la solución, parte del problema. Los dilemas de Adolfo Suárez y la UCD y su idea de España (1976-1981)», en Romeo, María Cruz, Salomón, Pilar y Tabanera, Nuria: *De relatos e imágenes nacionales: las derechas españolas*. Zaragoza, PUZ, 2020, pp. 165-196.
- Attard, Emilio. *Vida y muerte de UCD*. Barcelona, Planeta, 1983.
- Baez, Alberto Javier: «Unión de Centro Democrático (UCD). El partido de la Transición en Canarias (1977-1982)», en León, Aarón: *La transición en Canarias: del tardofranquismo a la democracia, 1969-1986*. Canarias, Instituto de Estudios Canarios, 2018, pp. 385-402.
- Barberá, Óscar: «Los orígenes de la Unión del Pueblo Navarro (1979-1991)», *Papers: revista de sociología*, 92 (2009), pp. 143-169.
- Candela, Virgilio Francisco: «La experiencia democrática del partido de la Transición: la UCD en Alicante (1977-1982)», *Historia Actual Online*, 14 (2007), pp. 81-95.
- Clavero, Manuel: *España, desde el centralismo a las autonomías*. Barcelona, Planeta, 1983.
- Clavero, Manuel: *Forjar Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía, 2021.
- Contreras, Manuel: «El nacimiento de la comunidad autónoma de Aragón y la épica de la transición», *Jornadas Evolución del Estado Autonómico: La autonomía aragonesa treinta años después*. Zaragoza, Fundación Manuel Giménez Abad, 2012.
- Culla, Joan: «L'evolució de l'espai centrista a Catalunya (1976-1982)», *UAB Working Paper*, 4 (1989).
- Díez, Darío: «Fragmentación política del centrismo Español, 1981-1982 De la UCD al CDS en el caso de Zamora», *Diacronie: Studi di Storia Contemporánea*, 17 (2014).
- Díez, Darío: *Adolfo Suárez y el Centro Democrático y Social (1982-1991)*. Tesis doctoral dirigida por José Vidal Peláez. Universidad de Valladolid, 2017.
- Echevarría, Juan José: «Los diferentes modelos forales de la UCD en la descentralización de las provincias vasco-navarras (1977)», *Revista Historia Autónoma*, 19 (2021), pp. 185-201.
- Fernández, Mónica y Quirosa-Cheyrouze, Rafael: «Creación y consolidación de UCD en la provincia de Almería (1977-1979)», *Historia Actual Online*, 37 (2015), pp. 25-37.
- Figuero, Javier: *UCD: la empresa que creó Adolfo Suárez*. Barcelona, Grijalbo, 1981.
- Fusi, Juan Pablo: «El desarrollo autonómico», en Tusell, Javier y Soto, Álvaro: *Historia de la transición 1975-1986*. Madrid, Alianza, 1996, pp. 444-464.
- Gascó, Patricia: *La transición en España: poder nacional y poder regional en UCD-Valencia, UCD-Castellón y UCD-Alicante (1976-1982)*. Tesis doctoral dirigida por Alicia Yanini. Universidad de Valencia, 2015.
- Gascó, Patricia: «Las estructuras orgánicas de UCD en los ámbitos nacional y provincial (1977-1982)», *Historia del Presente*, 30 (2017), pp. 83-96.
- Giménez, Miguel Ángel y León, Guillermo: «Las raíces de Acción Regional Extremeña. Enrique Sánchez de León, Procurador en Cortes (1971-1977)», *Revista de Estudios Extremeños*, 70 (2014), pp. 517-568.
- González, Mariano: *Fuerzas políticas en el proceso autonómico de Castilla y León, 1975-1983*. Tesis doctoral dirigida por Pablo Pérez. Universidad de Valladolid, 2002.

- Grandío, Emilio: «La maquinaria de la transición. Estado y democracia: la UCD en Galicia», *Historia del Presente*, 24 (2014), pp. 27-41.
- Hopkin, Jonathan: *El partido de la transición. Ascenso y caída de la UCD*. Madrid, Acento, 1999.
- Huneus, Carlos: *Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*. Madrid, CSIC, 1985.
- Jáuregui, Fernando y Soriano, Miguel: *La otra historia de UCD*. Madrid, Emiliano Escolar, 1980.
- Magaldi, Adrián: «La crisis de un proyecto autonómico: la larga transición de Cantabria (1975-1995)», en Martos, Emilia, Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Sabio, Alberto: *40 años de ayuntamientos y autonomías en España*. Zaragoza, PUZ, 2019, pp. 236-257.
- Martínez, David: «La Comunidad Autónoma Leonesa. Causas y consecuencias de una construcción inacabada», en Martos, Emilia, Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Sabio, Alberto: *40 años de ayuntamientos y autonomías en España*. Zaragoza, PUZ, 2019, pp. 216-235.
- Molina, Sergio y Ortiz, Manuel: «Entre la provincia y el parlamento: crecimiento y ocaso de la UCD albaceteña», *Historia del Presente*, 30 (2017), pp. 97-112.
- Moreno, Francisco: *La construcción de la democracia en la provincia de Alicante (1977-1982)*. Alicante, Diputación de Alicante, 2013.
- Navajas, Carlos: «Desconcierto y zozobra: la segunda transición autonómica en La Rioja (1982-1983)», en Navajas, Carlos: *Actas del III Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 285-320.
- Núñez, Xosé Manuel: «Inventar la región, inventar la nación: acerca de los neorregionalismos autonómicos en la España del último tercio de siglo XX», en Sabio, Alberto y Forcadell, Carlos: *Las escalas del pasado*. Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses-UNED, 2005, pp. 45-80.
- Ortega, Juan Antonio: *Las transiciones de UCD. Triunfo y desbandada del centrismo (1978-1983)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael: «Un antecedente en la crisis de UCD: la renuncia de dos senadores», en Navajas, Carlos: *Actas del IV Congreso de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 799-828.
- Revolta, Ángel: *La autonomía en su laberinto. Crisis económica, transformación social e inestabilidad política en Cantabria (1975-1995)*. Santander, EUC, 2018.
- Sánchez, David: «La Unión de Centro Democrático y la idea de España: la problemática reelaboración de un discurso nacionalista para la España actual», *Historia del Presente*, 13 (2009), pp. 7-20.
- Sánchez de León, Enrique: *Esos impertinentes reformistas de la Transición. Memoria de mi generación*. Almuzara, Córdoba, 2024.
- Sánchez-Prieto, Juan María: «La concepción del Centro y la indefinición de UCD», en Tusell, Javier et al.: *Historia de la Transición y consolidación democrática en España*. Madrid, UNED, 1996, pp. 279-297.
- Ysàs, Pere: «El Estado de las Autonomías: orígenes y configuración», en Navajas, Carlos: *Actas del III Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 101-126.